

CÓMO UN CATÓLICO PUEDE SABER QUE VA A IR AL CIELO DESPUÉS DE MORIR

Por Albert H. Monacelli

Mi esposa Jane murió en 1978. Ella nació una católica romana y se murió así. Unos meses antes de su muerte ocurrió algo en su vida que le aseguró a ella

que cuando dejó este mundo irá inmediatamente en la presencia bienvenida de Jesúcristo.

Como resultado, partió en gran paz. Y fui tan determinado como ella de su destino. Se espera que, después de leer este testimonio, el lector se mueva a beneficiarse de la experiencia de Jane.

Hacia unos pocos años que un obispo católico murió del cáncer terminal. Cada día por varios meses, su chofer lo conducía acerca de su diócesis. Después de la muerte del obispo, una declaración del chofer apareció en la prensa que parecía bastante significativa. Dijo que durante su enfermedad el obispo era constantemente preocupado de lo que sucedería a él después de su muerte. Confía en que Dios recordara que había dedicado toda su vida a Su servicio.

El obispo, obviamente, no estaba seguro su destino eterno.

Recuerdo de una declaración que se me lo dijo un día por un sacerdote católico. Dijo que él estaría satisfecho a meterse a duras penas en el Purgatorio cuando muriera y trabajar duramente desde allí hacia el cielo, presumiblemente por el sufrimiento. Me pregunto por cuán sorprendido ese sacerdote podría estar un día para descubrir que no hay ningún Purgatorio excepto en la tradición provocada por el hombre. No se menciona del Purgatorio en la Biblia. Lo que dice la Biblia al Purgatorio es el siguiente: "Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio" (Hebreos 9:27). Entonces sería o en la victoria o en la derrota. No va a ser "prórroga" como en el baloncesto.

Se empezó a usar el término "purgatorio" en el 6 de marzo de 1254 por el papa Inocencio IV en una carta a la delegación apostólica en Grecia, doce siglos después de la muerte de Jesúcristo y sus apóstoles.

No hay nada en la Biblia, la palabra de Dios, que dice que un hombre puede mejorar su condición espiritual después de la muerte ni por el sufrimiento en otro lugar ni por la oración y la intercesión de otros ni por cualquier otro medio. Podemos creer que si estas cosas eran posibles la Biblia no sería tan silenciosa con respecto a ellas. Después de todo, la Biblia es la palabra inspirada de Dios escrita para nuestra instrucción, la amonestación y el consuelo. Es el pleno registro de los tratos de Dios con la humanidad y podemos estar muy seguros de que no omite nada importante.

Verdaderamente cualquier precepto no enunciado en la Biblia, especialmente si no está aún mencionado, no es nada más que una regulación creada por el hombre o una tradición humana. También Jesúcristo tenía un punto negativo de vista de las regulaciones y tradiciones humanas (Mateo 15:7, 9; Marcos 7:13; Colosenses 2:8).

Es digno(a) de mencionar que la noticia mencionada antes se apareció en el periódico diocesano del obispo. Parece indicar una prevalencia de temor e incertidumbre con respecto a la muerte.

¡No debe ser! La Biblia habla frecuente y claramente en cuanto a la salvación y la vida eterna y cómo se puede obtenerlas aquí en la tierra. Se puede morir en esta vida sabiendo que está con destino al cielo.

Las Sagradas Escrituras son la Voz de Dios por escrito y la Iglesia católica las reconoce así. Así que, en 1965 cuando se ensamblaron todos los obispos juntos en el Consejo de Vaticano II, lanzaron una Constitución dogmática sobre la revelación divina que contiene lo siguiente: "la palabra de Dios es la Sagrada Escritura" y declaró que todas las partes de la Biblia, "tienen Dios como su autor."

En 1943, el Papa Pío XII en su encíclica *Espiritu Divino* de Afflante, hablando de la Biblia, dijo que "los fieles...tienen un deber serio de usar con una actitud piadosa de este tesoro." La iglesia decía que se obligaran los católicos a leer la palabra de Dios, como a se le refiere la Biblia. Anteriormente el Papa Benedito XV dijo, "la responsabilidad de nuestra oficina apostólica...me impulsa a promover el estudio de la Sagrada escritura... deberemos...nunca desistir de exhortar a los fieles para leer diariamente los evangelios, las leyes y las epístolas, a fin de reunir allí alimentos para sus almas...la ignorancia de la Biblia significa la ignorancia de Cristo."

El Evangelio de San Lucas, capítulo 11, versículo 52, dice el siguiente:

“¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.”

¿Por qué, entonces, tales exhortaciones papales a leer la Biblia no llegan hacia abajo a la tropa y evidentemente no tienen ningún impacto en los seminarios? Al parecer no viajan a continuación el obispo.

Cuando me interesé en la Biblia en 1976 y fui a mi pastor por una consulta, tiró la toalla y dijo, "yo no puedo ayudarle. No nos enseñó la Biblia en el seminario." Me sorprendió mucho. Nadie le enseñó al pastor del rebaño la palabra de Dios. Pero Jesús dijo ***"Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios"*** (Lucas 4:4).

Cuando yo hablaba con una paciente en un asilo de ancianos en Fort Lauderdale desde hacía unos pocos años, empecé una conversación con una mujer visitando a otro paciente en la cama siguiente. Ella era una mujer inteligente y tenía cerca de 40 años. Me encontré a pedirle si ella lee la Biblia. Siguió la indignación instantánea y con un toque de ira en su voz dijo, "¡yo soy católica! ¡No leo la Biblia!" Lloró mi espíritu. Con mi experiencia católica estaba seguro de que la mujer hablaba por parte de millones de católicos.

Pero permítame continuar otra vez mi historia personal. En 1969, me jubilé de una firma de abogados en la ciudad de Nueva York, y me mudé a Florida para comenzar una vida de ocio y relajación. Un año después, mientras que nosotros visitábamos en Washington, D.C., me di cuenta que mi vida necesitaba una nueva dirección y que sin un cambio significativo yo estaba en camino al infierno.

Me conmovió la experiencia tanto que me fui inmediatamente a la confesión para saldar cuentas con Dios. Y en esa ocasión, como en la mejor manera que sabía, he intentado entregar mi

vida a El con un compromiso real del corazón.

De hecho he prometido a Dios que iría a misa y comulgar cada día el resto de mi vida. Y para unos seis años lo hice así fielmente, siete días a la semana, generalmente cumpliendo la misa como un acólito.

En los años siguientes de este compromiso renovado pasé gran parte de mi tiempo estudiando teología católica, liturgia, las vidas de Santos, etc., guiado por listas obtenidas de seminarios de lectura. Pero éstas me no llevaron más cerca de conocer a Dios. De hecho, el estudio sólo me frustró la búsqueda de la verdadera importancia de lo que se necesita para cambiar mi vida.

En 1976 me puse interesado en la Biblia por la primera vez. Mi estudio inicial de la Biblia empezó a abrirme los ojos. Comencé a entender el sentido de Jesucristo cuando le dijo a Nicodemo que tenemos que nacer de nuevo y **lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu (Santo), espíritu es.** (Juan 3:6). Fue en este momento, habiendo entendido la verdad de Dios por primera vez, que le había entregado mi vida a El. La Biblia dice que esta decisión me hizo una nueva criatura en Cristo...**De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas** (2 Corintios 5:17). Me aconteció a Dios como mi padre. Vine destinado para el cielo según las escrituras.

También he descubierto cómo muy simple y seguro es alcanzar la vida eterna mientras que se vive en la tierra, y que es un regalo de Dios. Jesús la compró para nosotros cuando murió en la cruz. La Biblia afirma esta verdad en Efesios 2:8-9:

**Porque por gracia sois salvos por la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios:
No por obras, para que nadie se gloríe.**

John L. McKenzie, S.J., quizás uno de los eruditos bíblicos más hábiles del catolicismo estadounidense, en su diccionario de la Biblia, lo dice así: “Es un principio de teología del nuevo testamento que las obras del hombre son totalmente ineficaces para lograr la rectitud que guarda” (página 942).

Lo que nos dice la palabra de Dios y el padre McKenzie nos es que las cosas que hacemos (asistir la Iglesia, la confesión, la comunión, la oración) son obras, y que nuestras obras nunca se suponen a traernos a Dios ni tampoco llevarnos al cielo.

Tal vez mi descubrimiento más interesante fue que la Biblia nos asegura de nuestra salvación de aquí y de ahora. Como el apóstol Juan dice en su primera epístola:

**Estas cosas he escrito á vosotros que creéis
en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que tenéis vida eterna,
y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.**
(1 Juan 5:13).

Este versículo claramente nos da la garantía.

Jane siempre ha sido meticulosamente una católica leal. Nunca falló una misa en los domingos ni días santos de obligación. Confesaba y comunicaba a menudo, leía de su libro de oraciones cada día para sus familiares y amigos difuntos. Ella nunca dudaba de lo que aprendió desde la cuna: que la iglesia católica era la verdadera iglesia.

En los últimos tres años de su vida, Jane fue parcialmente paralizada y postrada en la cama. Con frecuencia en la mañana veíamos el “700 Club” juntos delante de la televisión, y en varias ocasiones recitábamos la oración de salvación con Pat Robertson, el presentador.

La Biblia nos dice que si un individuo reza la oración de su corazón y confiesa que cree y ha aceptado a Jesucristo como su

Señor, es renacido espiritualmente. El es “nacido otra vez.”

La experiencia se conoce comúnmente como el nuevo nacimiento. Hasta ese momento, no se considera a un cristiano por normas bíblicas. No importa cuantas veces se asiste la Iglesia ni cuantas obras buenas se hacen.

Jane repetía la oración de salvación, pero parecía reticente o no podía declarar que ella había aceptado a Jesús como su Señor. Dios da la fe para creer, pero El también requiere de cada uno de nosotros responda con una respuesta positiva a su oferta y se realice por declarar a Jesucristo como su Señor. Presumiblemente temía que ella pudiera ser tomada a sí misma de la Iglesia Católica.

Un día se determinó a hacer la declaración a su hijo la próxima vez que le llamara. Para ayudarlo, escribí a una declaración simple de fe y cuando le llamó su hijo yo puse el documento en su regazo.

Sin ninguna explicación previa, ella soltó, “He aceptado a Jesucristo en mi corazón como mi Señor.” E inmediatamente ella comenzó a llorar. Después de unos minutos, le dijo, “yo no puedo hablar más porque yo estoy llorando” y colgó. Esa declaración simple de su nueva fe le había tan conmovido hasta las lágrimas que ella no pudo continuar su conversación.

La mayoría de los católicos creen que merecen la salvación o el favor de Dios cuando reciben el bautismo o confirmación. Como los otros niños católicos Jane fue bautizada y confirmada, pero no crearon obviamente en una regeneración de su corazón. Tenía que seguir en el camino bíblico en cuanto a la salvación y cuando lo hizo, sabía que ella había experimentado el nuevo nacimiento. Es la palabra de Dios, fue testigado por el Espíritu Santo, que aseguró su aceptación de Dios a través de Jesucristo; y, como resultado, irá al cielo.

La necesidad absoluta del nuevo nacimiento está fuera de duda. Cristo dijo en los versículos 3-7 del capítulo 3 del Evangelio de Juan:

**Respondió Jesús, y dijole: De cierto, de cierto te digo,
que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.
Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo
viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?
Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo,
que el que no naciere de agua y del Espíritu,
no puede entrar en el reino de Dios.**

**Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del
Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.**

La declaración de Cristo es clara. Es incondicional. No admite ninguna excepción ni modificación. Interponer alternativa es significar que Jesús no quisiera decir lo que dijo y era necesario que los hombres le corrigieran a él. Cualquiera iglesia que no enseña el nuevo nacimiento (considerado tan vital en el Nuevo Testamento) lidera a su pueblo en la condenación eterna.

Jesús avisó contra...**Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición** (leyes y reglas hechas por la iglesia) (Marcos 7:13). También dijo que cualquiera que se enseña **de las doctrinas de los mandamientos de los hombres** es hipócrita y le adora **en vano** (Mateo 15:7, 9).

Lo absurdo es la manipulación con la palabra de Dios. En Isaías 40:8 el Espíritu Santo se trasladó al profeta para decir **la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.** Y Jesucristo dijo que el **cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán** (Mateo 24:35).

¡Cuán carente de sabiduría, cuán tonto, cuán trágico, de rechaza-

zar la forma segura de Dios cuando la vida eterna es en juego!

El método de salvación se establece en Romanos 10:9-10:

Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud.

Cúan simple y fácilmente Dios nos ha facilitado la salvación. Cúan trágico que tan pocos se enseñaban a aprovecharse de él.

¿Cómo obtenemos la vida eterna? Por creer en Cristo. **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna** (Juan 3: 16).

Pero ¿qué significa el nuevo testamento por “creer”? Significa algo más que el mero asentimiento mental, más de la boquilla. Se cree en el corazón sin duda, y se debe actuar en tal creencia por confiar en Dios para la salvación. La fe es actuar en la creencia intelectual y confiar en Cristo como su Salvador.

Como el profesor difunto de la Biblia E.W. Kenyon dijo: “el creer exige la acción y crea la acción. El asentimiento mental admira, admite, pero no actúa.”

Si la programación de la aerolínea dice que su vuelo va a Tulsa, no tendrá ninguna duda al respecto. Cree Vd. en su corazón, tiene fe en la programación y actúa en esa fe por embarcar en el avión.

Por lo tanto, se tiene que hacer más que sólo creer en la mente. Se debe de confiar en Cristo.

Jesús dijo (Juan 16:7-9) que después de su muerte, el Espíritu Santo condenaría o convencería al mundo de tres cosas, y una era el “pecado.” ¿Qué pecado? El pecado de no creer en Jesús. Según la palabra de Dios, es el pecado de la incredulidad en Cristo que envía al hombre al infierno. Por tan buena y ejemplar que sea la vida de un hombre, no puede alcanzar al cielo si él no hace a Jesúscristo el Señor de su vida.

Que siempre recordemos una verdad fundamental y de suma importancia: el cristianismo es una creencia en Cristo y es un compromiso al Cristo. No es una iglesia ni es un credo ni es una religión. La religión se refiere a los actos hacia afuera y formas de culto.

El cristianismo es un modo de vivir. Es conocer a Jesúscristo y tener un encuentro personal y una relación con él. El es la única manera al cielo. La Biblia dice que él es el único **mediador entre Dios y el hombre** (1 Timoteo 2:5). Nadie, ni de un Santo, puede realizar este papel.

Jesús lo hizo claro cuando dijo, ***Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.*** (John 14:6).

Si su iglesia no enseña el nuevo nacimiento enunciado por Jesús mismo, parece ser que le incumbe como un ser humano racional para examinar las escrituras por sí mismo.

Está muy claro que el bautismo y la confirmación por sí mismos no constituyen el renacimiento espiritual. Si Vd. no le ha cometido su vida a Cristo por creer en él y confesarle como Señor, los rituales no tienen sentido verdadero.

Qué diferencia hace cuando Jesús entra en la vida, como tantos pueden testificar. En algunos casos, uno de los esposos ha observado un cambio en el otro y conseqüentemente quiere tener lo que el otro tiene. Vidas vacías han sido llenadas. Muchos han descubierto que el alcohol, los toxicómanos, y la búsqueda de éxito mundano no traen ninguna satisfacción duradera. Jesús ha sido llamado la respuesta a todos los problemas. De hecho se puede decir con seguridad que no hay ninguna hombre ni mujer que vive que no ha experimentado una vaciedad que sólo Jesús

puede llenar.

¿Está Vd. tentado a pensar que no es suficientemente malo para ir al infierno? Ese es uno de los pensamientos más inteligentes y engañosos que el diablo ha plantado en la mente humana. Pero la Biblia suministra la respuesta correcta. Jesús dijo que él no nos juzgará en el último día, sino su palabra. En pocas palabras, si desobedecemos su precepto que nos debemos de nacer de nuevo, no habrá ninguna necesidad de que él nos juzgue. Su palabra nos juzga y la sentencia va a ser automática. Nos enviaríamos a nosotros mismos al infierno. Leer a Juan 12:48.

Que recordemos la advertencia de Jesús que está ***estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que la hallan*** (Mateo 7:14).

¿No se consternaría a averiguar que su propia Iglesia no enseña la doctrina de salvación que Jesúscristo mismo dijo que era una necesidad absoluta? ¿Y lo mismo ante las advertencias en la palabra de Dios como ésta: ***¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que oyeron; testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad*** (Hebreos 2:3-4)?

Puede haber alguna duda que estamos flirteando con muerte eterna cuando nos negamos a preferir la palabra de Dios sobre la de los hombres, especialmente en cuanto a una doctrina tan importante como el mensaje mismo del evangelio que Jesúscristo enseñó. ¿Cuando Dios nos dirige tan claramente, atrevemos a seguir cualquier otro? Las escrituras que preceden no son las palabras ni de un hombre ni de una iglesia. El autor es Dios. Por lo demás, la lectura de este folleto es advertencia amplia a usted, si fuera necesario. Usted no puede ser considerado a ser ignorante en cuanto a este asunto. Antes de Vd. se han fijado las escrituras pertinentes. Seguramente Vd. no permitirá que la tradición bíblica, le lleve al infierno.

¿En cualquier caso, cuál posibilidad tiene que perder por atender la palabra de Dios y hacer que Jesús sea el Señor de su vida?

Permítame hacer una pausa aquí para hacerle dos preguntas importantes:

1. ¿Ha llegado Vd. al lugar en tu vida espiritual donde puede decir que sabe con certidumbre que si muriera hoy, iría al cielo?

2. Supongamos que Vd. fuera a morir hoy y se presentaría antes de Dios y él fuera a preguntarle, “¿por qué debo permitir que entre Vd. en mi cielo?” ¿Qué diría Vd.?

¿Cómo respondió Vd. a estas preguntas?

¿Especialmente a la segunda pregunta? ¿Qué diría Vd. si Dios le preguntara? Si no está seguro de su respuesta o le gustaría hacer una confesión sincera de su propio pecado, cesa de lo que está haciendo, pida al Señor que le perdone y El le conceda su regalo de la vida eterna. Le invito a orar a Dios con estas palabras:

“Dios, tu Palabra (Romanos 10:13) dice que ***todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*** En conformidad, ahora te clamo en el nombre de Jesús como mi Señor y Salvador.

Tu Palabra dice: ***que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud*** (Romanos 10: 9-10).

Creo en mi corazón que Jesúscristo es el hijo de Dios y que él murió en la cruz por mis pecados y fue enterrado. Creo en mi

corazón que al tercer día Dios lo resucitó de entre los muertos para mi justificación.

Querido Dios, me arrepiento de todos mis pecados, y pido tu perdón en nombre de Jesús. Y, aquí y ahora, recibo y reconozco a Jesús como mi Salvador personal, y pido que él entre en mi corazón y sea el Señor de mi vida. Amen.

Si Vd. acaba de orar al Señor y fue sincero en su confesión de su pecado y el deseo de que Jesús sea su Salvador y Señor, acaba de dar el paso más importante en su vida.

Sin embargo, este primer paso tiene que ser seguido por otros pasos. Dios quiere que crezca en su andar con él. Lo que usted acaba de hacer significa que usted hubo nacido de nuevo, un evento que nunca se repite. Sin embargo, su crecimiento espiritual es un proceso—el proceso de convertirse en la persona que Dios ha diseñado que sea. Su madurez espiritual continúa hasta que se forme plenamente en Jesucristo.

Pablo escribió (Filipenses 2:12) que estamos **ocupándonos en [nuestra] salvación con temor y temblor**. No estaba hablando sobre cómo se entra en el Reino de Dios por buenas obras. La Biblia nunca nos dice por buenas obras que podemos trabajar de nuestra manera en las buenas gracias de Dios. El habla sobre el proceso a través del cual cada uno de nosotros se mueve mientras que crecemos en Cristo.

Hay varios pasos básicos que se debe seguir para crecer como un cristiano.

1) Orar diariamente y orar regularmente. Esto va a ser la expresión más básica de su vida, una conversación con su padre celestial. No sería natural en primer lugar, sino que se pondrá más fácil cuando Vd. se haga una parte de su vida.

2) La lectura de la Biblia. Esto va de mano en mano con sus tiempos de oración personal. La lectura de la Biblia es absolutamente fundamental para nuestras vidas. Por cuanto como la medida en que es la palabra de Dios, sabemos que mediante de la lectura de la palabra de Dios nuestra fe en él va creciendo y, en el tiempo, estableciendo el estándar para nuestras vidas. Sólo podrá conocer de la voluntad de Dios para su vida mediante la lectura de su palabra.

3) Los pasos uno y dos no tendrá ningún significado a menos que empiece a poner en práctica esas cosas que pertenecen a lo que le habla el Señor a usted. Se utiliza el término "en Cristo" 87 veces en el Nuevo Testamento. ¿Por qué ha aparecido tan menudo? Los escritores de la Biblia nos dicen que, para estar en Cristo, significa esencialmente "estar" con él, caminar con él y quizás más importante aún, obedecerle. Una vida de obediencia a él asegura nuestro crecimiento como un cristiano. Jesús lo ha dicho las palabras siguientes, **si me amáis, guardad mis mandamientos** (Juan 14:15).

4) Los tres pasos descritos anteriormente comenzará a producir algo más. Si Vd. es fiel a todo en rezar, leer su Biblia y obedecer las palabras de nuestro Señor, su vida comenzará a reflejar la vida de Jesús, el Salvador y Señor. En Juan 15:1 Jesús se refiere a sí mismo como la vid y los que le siguen como las ramas. Si nos quedamos adjuntos daremos frutos y nuestras vidas serán un testimonio a los que nos ven y nos conocen.

Se debe agregar otra palabra aquí. Tan importante como dar testimonio al Señor a través de sus acciones y el comportamiento, también necesita reforzar ese testigo con su conversación. Se puede interpretar mal fácilmente las acciones. Hablar de Jesús debe venir tan naturalmente como contarles a otros sobre la persona que le ama. Dios le dará las palabras adecuadas y le dirigirá a las personas adecuadas como usted le compromete.

Finalmente, si está serio de creer en Dios e identificar de sí mismo como su seguidor, tendrá que comenzar una de las partes más difíciles de la vida cristiana: confiar en Dios para todos los detalles de su vida. Esto va a ser un gran quehacer porque hasta ahora ha confiado en casi todo el mundo, incluso a sí mismo, pero no el Señor. La Biblia está llena de ilustraciones de personas que se confiaban (o la falta de confiar) en Dios con sus vidas. Esto no significa que usted pone su mente en punto muerto y nunca piensa por sí mismo sino significa que ya ha puesto su vida en las manos de su creador, es necesario vivir ese compromiso diariamente por confiar en él con su vida y todos sus detalles.

La Biblia contiene muchos ejemplos de cómo Dios bendice y ayuda a los que confían en Él y que le obedecen sus mandamientos. Mientras no se gana la vida eterna a través de la obediencia, le placemos y le honramos a Dios por la vida según su palabra. El crecimiento y la obediencia son socios perfectos en la experiencia de maduración espiritual.

Estos son los pasos básicos que se debe tomar para empezar a crecer como un cristiano. Hay mucho que aprender y mucho que disfrutar como iniciar su vida nueva en Cristo. Sin embargo, su crecimiento supone casi que otros cristianos le ayudarán a crecer. Estamos hablando de los que le conocen y aman a Jesucristo, y ellos mismos crecen. Dios se hizo claro que necesitamos a otros creyentes que nos ayudan a madurar. Si no tiene tales amigos, necesita encontrar a uno. Si no tiene ni un amigo así, pida al Señor para ayudarlo y empiece Vd. a buscar. Dios contesta las oraciones.


Que Dios le bendiga ricamente.

EL PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE JUAN

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre: Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Sobre el autor: El Sr. Monacelli ejerció la abogacía en Nueva York hasta 1969, cuando se jubiló y se mudó a Florida. Ahora vive en Nueva Jersey. Posee títulos de la Universidad del Notre Dame y de la escuela de derecho de la Universidad de Georgetown. Sirvió dos términos como el Presidente de la Asociación de Notre Dame.

 Evangelism Explosion International, Inc.
P.O. Box 23820 Fort Lauderdale, Florida 33307



Menorá hrnm -La menorá ministerios-

P. O. Box 460024 Estados Unidos Glendale, CO 80246-

Teléfono: 303-355-2009 fax: 303-339-0365

Correo electrónico: menorah@menorah.org página:

www.menorah.org Volver a L'Chaim - para la vida! [Página.](#)